

SEMENARIO PATRIÓTICO.

NÚM. XII.

Jueves 17 de Noviembre de 1808.

RELACION

De los principales sucesos ocurridos en Madrid y en las Provincias de España desde 31 de Octubre de 1807 hasta el 1. de Septiembre de 1808.

INTRODUCCION.

En esta relacion que ofrecemos al público al anunciar nuestro Semanario, y que hasta que sea terminada formará el trabajo mas considerable que haya en él, nos proponemos poner baxo un solo punto de vista los sucesos de este primer periodo de la revolucion española, y reunir en el texido de una narracion seguida y breve, lo que hasta ahora anda esparcido en papeles y escritos diversos. No tenemos la presuncion ni el intento de escribir una obra que propiamente pueda llamarse historia: el tiempo de hacerla no es llegado todavia, y nosotros nos contentaremos con desmontar parte del terreno, y allegar algunos materiales al arquitecto que ha de levantar despues este magestuoso edificio. No es posible por otra parte á contemporaneos afectados inmediatamente de los sucesos que cuentan, conservar el asiento y templanza convenientes para discernir el verdadero espíritu que dirige los hechos, y juzgar digna é imparcialmente las personas y las cosas: aun quando lo fuera, ¿quién



¿es supondrá estas qualidades, ni quién les dará aquella plenitud de fe, que consiguen los que situados en el verdadero punto de vista que conviene al historiador, pueden decir como Tácito: *sin ódio, sin lisonja?*

Obra sin duda grande é interesante se presenta al historiador, á quien serviremos de argumento los Españoles de la época presente. De una parte una nacion rica por su suelo, por la variedad y preciosidad de sus producciones, por su poblacion, y por la feliz situacion en que la naturaleza quiso colocarla; olvidada de su valor y de su fuerza, sin soldados, sin tesoros, sin recursos, entregada al despotismo mas repugnante, y no teniendo mas norma ni mas ley que la voluntad caprichosa de una muger insensata, y de un rufian casi estúpido: de la otra un pueblo mas grande y poderoso, envanecido con las victorias conseguidas sobre las naciones mas belicosas, conservando todavia las fuerzas que le habian prestado sus convulsiones políticas; y conducido, ó mas bien sacudido, por la actividad de un déspota impaciente y ambicioso. La primera ya casi subyugada; sus fronteras y sus caminos ocupados, su capital opresa, sus príncipes cautivos, y la autoridad principal vendida, y auxiliando al enemigo: la segunda, agena de sospechar, ni aun por sueño, que cupiese espíritu de resistencia en un pueblo á su parecer nulo, disponiendo del poder, echando mano á las riquezas públicas, dilantándose á dominar en las provincias, y devorando con el deseo y la esperanza los tesoros de la América. ¿Por qué especie de prodigio esta situacion de cosas se muda de repente como una decoracion de teatro; y la nacion dormida y despreciada se levanta furiosa á hacer pedazos las cadenas con que la querian amarrar, poniéndose en actitud de luchar de igual á igual con sus tiranos? ¿Quién dió vida á este cuerpo ya moribundo,

sangre y calor á sus venas heladas, fuerza y robustez á sus nervios inertes?

Otra circunstancia tal vez la mas importante y la mas característica de este gran movimiento es la universalidad y uniformidad con que se procedió á él en todas partes. Casi en un mismo día todas las Provincias, aunque separadas y sin comunicacion entre sí, lanzaron el grito de indignacion y de resistencia contra la usurpacion. Nadie puede decir en particular; yo lo he dirigido, á mí se debe: todos lo hicieron, de todos es la gloria; y quien quite á este sacudimiento político el caracter solemne y popular que le distingue, ni le considera por donde debe, ni le acertará á pintar como realmente ha sido. Malamente, pues, se ha dicho que lo habia hecho el populacho, si es que debe darse éste baxo nombre á los dignos Españoles que fueron los primeros á expresar el voto general: el pueblo propiamente dicho; el pueblo solo podia hacerlo; solo el concurso general de todo él podia lograr las ventajas que hemos conseguido; y sola su fuerza y su energía bien dirigidas son las que deben completar nuestro triunfo.

No menos digno de atencion, aunque con efectos enteramente diversos es el aspecto odioso con que se presenta la nacion Francesa. Entre qualquiera otra gente un acto tan aleve, tan injusto y tan impolítico como el que se ha executado con España; hubiera encontrado contradiccion y resistencia ya en los depositarios de la autoridad civil, ya en los de la religiosa. Napoleon mete el puñal en el seno de un amigo, de un huesped, de un infeliz; condena atrocemente á muerte á una nacion aliada si no se somete á su tiranía; y halla pronto un millon de asesinos que le asisten, y toda una nacion que calla y consiente en este atentado sin exemplo.

Tal es en suma el campo lleno de interes, y de lecciones, donde el historiador de la España actual, espaciara despues sus talentos. Nuestro trabajo no será ni tan profundo ni tan grandioso; pero qualquiera que sea el concepto que merezca, esperamos que sea agradable y util, así á los extraños como á los propios. Verán aquellos la verdad de las cosas alterada y corrompida con las imposturas francesas; y escarmentarán en nuestro daño para guardarse y guarecerse de una nacion pérfida y aleve, que desconoce todo principio moral de equidad y buena fe. Nosotros les damos un grande exemplo que ellos deben conocer y seguir, si quieren salvarse de la destruccion que les amenaza; y al paso que nuestros infortunios deben excitar el interes, y mover la compasion de todos los hombres buenos del mundo, nuestra resolucion y bizarría serán admiracion y envidia á los valientes, y señalada leccion á los políticos, que contemplando nuestra degradacion y abatimiento, nos consideraban arrollados al primer ímpetu de la tormenta que venía sobre nosotros.

Aun mucho mas útil será á los Españoles este recuerdo de las cosas que en un año han pasado por ellos. En un largo y penoso viage suelen los caminantes hacer alto en un punto, y recorriendo con la vista y con la memoria los pasos peligrosos por donde han venido, y las dificultades que han superado, toman aliento para arrostrar y vencer otras nuevas, y llegar al fin de su jornada. Hagámoslo así nosotros: volvamos los ojos adonde nos hallábamos quando la explosion del Escorial; y que la contemplacion de la carrera que hemos hecho, toda regada de nuestra sangre, pero tambien sembrada de laureles, nos preste aliento y osadía para llegar al fin que nos proponemos. Tendremos desgracias, experimentaremos reveses,

la fortuna tal vez se burlará de nuestros esfuerzos; pero acordémonos que los tesoros no se encuentran en la superficie de la tierra; y que para completar la grande obra, á que somos llamados por las circunstancias, son necesarias una energía y una constancia á toda prueba. Solo con estas virtudes conseguiremos el premio que la Providencia destina á nuestros esfuerzos; la independendencia política y la libertad civil, bienes los mas grandes del hombre en sociedad.

(Se continuará.)

POLÍTICA.

Suele perderse á veces el fruto de una señalada victoria; ó porque el vencedor demasíadamente confiado en sus propias fuerzas desestima y menosprecia las del enemigo; ó porque embelesado en el aplauso de la muchedumbre, y adormecido en el regazo del deleyte no acaba lo que gloriosamente comenzó. Sucedióle esto á Anibal en Capua y á otros Generales que pudieramos acotar en apoyo de esta opinion, si no fuese de suyo tan manifiesta.

Lo contrario acontece quando aprovechándose un ejército del terror que ha infundido en el enemigo, le persigue incesantemente hasta inutilizar sus fuerzas, y aun si es posible, hasta anonadarle. Porque, á la verdad, en la guerra como en los demas trances de la vida humana, hay ciertas coyunturas favorables que se presentan sola una vez, y su malogro suele acarrear daños irreparables, mayormente quando se trata de salvar á la patria de una tiranía extranjera. En una contienda de esta naturaleza, como que es la mas importante y justa de todas, debe emplearse todo el esmero, valor y ahinco, de que es capaz un Estado; los sacrificios deben ser grandes como la empresa, los hechos heroycos, y el guerrero que en ellos no ma-

nifiste la magnanimidad propia del patriotismo, cuéntese entre los ciudadanos débiles, humildes y abatidos. ¿Por ventura merecerá la honra y prez debido á los valientes el tímido, el pusilánime, el que escuda su cobardía con la prudencia? Necesaria es ésta; sí, para las deliberaciones, para contenerse en los debidos límites, sin tocar en la raya de la temeridad; pero quando la patria peligra, quando el enemigo flaquea, quando no hay mas recurso que vencer, ó arrastrar la cadena de la servidumbre, ¿quién será el que no deseó ardientemente correr al combate? ¿Quién el que ose entorpecer el denuedo intrépido de los patriotas, e amortiguar el fuego que arde en sus leales pechos? Valor y actividad: esto es lo que ha de salvarnos: ahora que el inquieto y revoltoso tirano se muestra tan activo en negociar con las Potencias del Norte, redoblemos nuestra diligencia para arrojar mas allá de los Pirineos á sus feroces legiones: no demos lugar á que se refuercen en esas desdichadas provincias devastadas y oprimidas tanto tiempo hace. Actividad; ésta es la que ha dado á nuestro opresor grandes victorias en otros países: ella la que trasladó sus ejércitos desde el Vístula hasta el Guadalquivir; con la misma sacará ahora parte de sus tropas del Norte, y armará los conscriptos para reforzar el ejército destinado á la conquista de España. No nos engañemos: nuestro enemigo es infatigable y poderoso y tanto mas formidable quanto mas inhumano; pues como en nada estima la sangre de sus esclavos, sacrificará millares de víctimas en esta lucha. Tengamos presente que si puede entretendrá á otras Naciones con falsos tratados para descargar sobre nosotros todo el peso de su barbarie y crueldad. No hay, pues, que entregarnos á una ciega confianza. Actividad, repito, y energía. Sin ella nuestros esfuerzos serán en vano; la san-

gre que ha corrido será inútil: el tirano triunfará: nuestras ciudades volverán á ser saqueadas y abrasadas, y á los males que trae consigo la opresion francesa, habremos con nuestra inútil resistencia añadido los horribles efectos de su resentimiento y venganza.

ECONOMÍA.

Conclusion del extracto de las dos cartas de Sevilla.

Habiéndose ocupado este zeloso patricio de asuntos tan importantes, quales son el calzado y el abrigo de nuestras tropas, trata en su segunda carta del alimento que piensa les sería mas conveniente, salu-
dable y provechoso. En primer lugar sienta que el rancho comun del soldado Español, compuesto regularmente » de un potage de garbanzos, judías, arroz,
» y otras semillas semejantes, aderezadas con aceyte, y
» algunas veces con tocino, no es, ni con mucho, tan
» nutritivo como la carne." Siendo imposible dar á nues-
tras tropas racion de carne fresca, por el destrozo que de ella han hecho los Franceses, le parece que por el pronto » podría traerse de Irlanda alguna cantidad
» de carne salada, y distribuir las raciones de ella dos
» veces á la semana, ó á lo menos quando hubiesen
» de tener una fatiga extraordinaria. « Añade » que se-
» ría muy bueno que se traxesen de Buenos-Ayres gran-
» des provisiones de carnes saladas, puesto que como
» todos saben, las hay allí con tanta abundancia, que
» cuestan poquísimo ó nada. «

Entretanto que se verifica, es necesario recurrir á otros medios, teniendo presente al mismo tiempo que el enemigo en las Provincias que ha ocupado, y en las que por desgracia prosigue ocupando todavía, ha hecho un estrago considerable en toda especie de comestibles y de legumbres. Por esto, y siendo la patata un alimento tan saludable como nutritivo, de un cul-

tivo pronto y facil, de produccion abundante, y del mas sensillo condimento, la presenta el autor como la substancia mas propia para mantener al soldado, quejándose de paso de que su uso no esté tan extendido en España, como lo pide su inapreciable utilidad, indicando la proposicion en que se deberian mezclar con arroz para formar el rancho, y calculando así el valor económico de éste, como el coste de conduccion y de transporte á las provincias vascongadas, en caso de que allí faltasen, aunque se cogen copiosas cosechas de ella.

Pero aun le quedan al autor otros recursos que proponer para alimentar á nuestros valientes defensores. Continúa pues así: »los pastores de la Mancha »viven de racion que les suministran sus amos, y ja- »mas les dan pan... llevan adonde tienen los gana- »dos harina ya cernida, aceyte y sal. En qualquier »parte hacen una fogata, amasan la harina que nece- »sitan sobre unos pellejos de carnero bien sobados y »limpios: hacen unas tortas muy delgadas, y bastan- »te grandes: apartan la brasa, las echan en medio, las »cubren con el mismo rescoldo: las vuelven de un la- »do quando ya estan bastante cocidas por el otro, y »queda hecha en corto tiempo una especie de pan sa- »brósísimo.« Aplicando este arbitrio á las tropas, resultaria que tendrian siempre pan bueno y tierno, haciendo con estas tortas sopas ó migas, se hallarian con una buena comida caliente, tanto mas que en los parages que ocupan ahora en España, y en los que ocuparán luego en Francia hay abundancia de leña. Con la harina del maíz se puede hacer lo mismo.

Aconseja el autor que se dé á los soldados un poco de aguardiente por las mañanas: que quando vuelvan cansados y sedientos no beban el agua fria, sin echarle un poco de aguardiente. Advierte que con es-

tas y otras semejantes precauciones se les preservará de muchas enfermedades, cuya curacion será mucho mas costosa ; y concluye de este modo. » Nada se debe omitir en la crítica situacion en que nos hallamos para proporcionar alivios á nuestros defensores. » ¿ De qué sirven el oro y la plata en capitales improductivos ? ; Tratarémos de conservar estos metales en formas elegantes y poco transportables, para que sirvan de mas cebo á nuestros enemigos ? . . . Salvar la patria es lo primero . . . El amor que profeso al soldado, y la experiencia que tengo de las miserias que ha pasado en los años anteriores, excita mi zelo á proponer lo que me parece posible para evitarlas en el dia, y conservar su importantisima y preciosa salud : que otros propongan las ideas mejores que les ocurran. »

NOTICIAS EXTRANJERAS.

INGLATERRA.

En las últimas Gazetas inglesas que hemos recibido, y alcanzan hasta el 25 del mes pasado, se refiere la llegada á Londres de dos Enviados, uno Ruso, y otro Frances, con pliegos de sus respectivos Soberanos ; y aunque entonces no se sabía positivamente el contenido de aquellos, ni la respuesta del Gabinete Ingles ; decíase generalmente que el objeto era entablar negociaciones de paz marítima ; y que el ministerio Ingles habia respondido estaba pronto á entrar en dicha negociacion siempre que fuese de acuerdo con los Aliados de S. M. Británica, á saber : el Rey de Suecia, el Regente de Portugal, y la Suprema Junta Central de España, representante de S. M. católica FERNANDO VII.

Con motivo de esta alianza hace el Redactor de una de las Gazetas inglesas (*The Morning chronicle*) varias reflexiones muy atinadas, de las que copiaremos

mos alguna otra, no permitiéndonos insertarlas todas, los estrechos límites de este papel.

» En el estado actual de Europa la existencia de Inglaterra y España depende de la union de sus fuerzas, y del impulso vigoroso con que han de contrastar los extraordinarios esfuerzos del enemigo común que ha intentado sojuzgarlas. No es ésta la primera vez que la Francia ha amenazado á España con la esclavitud. Luis XIV deseaba gobernar esta Península por medio de su nieto, como Bonaparte anhela en el dia mandarla sirviéndole su hermano de instrumento; y á no haber sido por la sábia y vigorosa política de Guillermo III, el tratado de Utrech, en vez de limitarse á reconocer como legítimo Monarca de España á Felipe IV, hubiera efectivamente sancionado las peligrosas pretensiones del Monarca Frances, que decia orgullosamente; *ya no habrá Pirineos...*»

» La inclinacion de los Españoles á Felipe de Anjou, y el respeto con que miraban el testamento de Carlos II no les dexaban conocer las ambiciosas miras de Luis XIV. Por otra parte, la conducta altánera del Archiduque Carlos no era á proposito para conciliarse los ánimos en la guerra de sucesion; pero por fortuna, ni en el carácter ni en las pretensiones de Josef Bonaparte hay difraz alguno con que cubrir la ambicion del tirano de Francia, ni se trata en el dia de someterse, ó á la familia de Borbon, ó á la de Lorena. El legítimo Soberano de España ha caido en el lazo de su mayor enemigo; y del éxito de esta contienda depende, no precisamente el bien ó el mal de una dinastia, sino la libertad de la patria, y la suerte de las Naciones civilizadas. Entretanto creemos que los Españoles tendrán grande satisfaccion, y tal vez mayor aliento, viéndose auxiliados por el único Pueblo libre é independiente de

»Europa, cuya historia recuerda á los hombres esta
 »lección instructiva: que para no ser conquistado un
 »pais solo se necesita que sus habitantes sean libres.»

SUECIA.

S. M. Sueca recibió el 27 de Septiembre un pliego del Teniente Coronel Lagerbring participándole que el ejército del medio día de Finlandia habia logrado considerables ventajas, arrojando á las tropas Rusas despues de una resistencia obstinada que duró sobre seis horas, mas allá de Wiais, en cuyo punto se habian apostado los victoriosos Suecos.

Mandaron las tropas Rusas en esta accion los Generales Sassanoff y Skablakoff, y segun la relacion de los prisioneros se componian aquellas de 4000 hombres, mientras los Suecos que entraron en accion no pasaban de 2000.

ALEMANIA.

Se han verificado en Erfurt las vistas del Emperador Alexandro y del Corso. La Europa ha visto, con admiracion y asombro, la intimidacion que, al parecer, ha reynado entre dos personages tan extraordinarios, el uno por sus maldades, y el otro por su singular bondad y condescendencia. Salian juntos por las mañanas á pasar revista á las tropas Francesas y verlas manobrar: comian juntos todos los dias, con la circunstancia de que era el sucesor de Pedro el Grande quien iba de convidado; la mesa se prolongaba hasta las siete de la noche, á cuya hora iban tambien juntos al teatro, juntos salian de él, juntos se transferian al palacio del Emperador de Rusia, y juntos permanecian hasta media noche que se retiraba Bonaparte. A lo menos así lo refieren los papeles Franceses, que en esto no se debe creer que se apartarán mucho de la verdad; porque el Corso habrá tenido buen cuidado de que haya sido así.

Los Reyes de Saxonia, de Wirtemberg, de Westfalia y de Baviera, y el Principe Primado han aumentado con su presencia la solemnidad y pompa de estas visitas. El Gran Duque Constantino que acompañaba á su augusto hermano, ha estado indispuerto algunos dias.

El Emperador de Rusia, y Bonaparte han recorrido y exáminado tambien juntos el memorable campo de Jena, en que se decidió la suerte de la Monarquía Prusiana, gracias á la division que el pérfido Isleño y sus inmorales Ministros supieron sembrar en el Gabinete y exércitos del desgraciado Federico Guillermo. ¿Qué sensaciones habrá producido en el Soberano de Rusia el campo de Jena? ¿Le habrán acaso venido á la memoria los horribles denuestos é infames insultos que le prodigaban los papeles ministeriales Francéses despues de aquella famosa batalla, la mofa y escarnio que estuvieron haciendo de su augusta persona, de la de su fiel y desgraciado aliado, y lo que no cabe sino en pechos tan viles, atroces y baxos como los del Corso y su indecente y escandalosa Corte, el atreverse á profanar la virtud y la hermosura en la persona de la Reyna?

El Emperador Alexandro y Bonaparte queriendo manifestarse mas y mas el aprecio que hacen uno de otro, han condecorado reciprocamente á sus Ministros con las primeras órdenes de cada Estado: Mr. de Champagny y el Mariscal Lannes han recibido la gran cruz de San Andres de Rusia, y el Conde de Romanzow la grande estrella de la Legion de Honor, (*Monitor, Journal de l' Empire.*)

ITALIA.

Siguen las relaciones extremadas, las ponderaciones y elogios sin tasa del nuevo y magnánimo Soberano de Nápoles y de su Real Familia, la qual llegó á aque-

lla capital el 25 de Setiembre. Hubo iluminacion general, que fué tan lucida como la de la entrada del Señor Josef en Madrid, y teatros gratuitos, tan concurridos como los nuestros en la época citada. (*Journal de l'Empire.*)

FRANCIA.

Bonaparte ha mandado embargar los bienes muebles y raíces de los Españoles que residen en Francia. Este decreto que se ha comunicado á todos los Prefectos de los Departamentos se executa con el mayor rigor.

No cesan de dirigirse á España varios cuerpos del ejército grande. El gobierno maquiavélico de Bonaparte ha dispuesto que se les hagan grandes festejos por todos los parages por donde pasan, con el fin de entusiasmarlos, y hacerlos olvidar sus penosas marchas con la perspectiva del triunfo y del saqueo. El 5 de Octubre habian ya pasado varios regimientos por Tours; y el último fué el 5.º de cazadores. El Mariscal Mortier se dirige tambien á nuestra península al frente de la division ó cuerpo de su mando. Cabe tambien exágeracion y mentira no en que tal ó tal Regimiento venga á España, sino en el número de hombres que los componen, y en el estado en que se hallan, que los Franceses suponen siempre el mas brillante. Pero no debemos entregarnos á un perjudicial descuido; antes bien tener siempre presente que las habemos con un enemigo, á quien todos los medios le son indiferentes, con tal que logre sus infames designios: que manda tiránica y despóticamente en una Nación que está ya comprometida en ser el vil instrumento de sus atrocidades; y que mira la España como una presa tan preciosa (y en efecto lo es) y tiene tantos agravios que vengar en ella, que no abandonará hasta el último extremo el in-

fame proyecto de someterla. Mas esto, Españoles, no lo logrará jamás. (*Monitor.*)

NOTICIAS DEL REYNO.

Extracto de una carta escrita por un Sargento del Regimiento de infantería de la Princesa, que se hallaba en el Norte.

Santander 25 de Octubre de 1808.

» ...Hacía mas de dos meses que teníamos enteramente cortada la comunicacion con España, sin duda por los señores Franceses, con el fin de que no llegase á nuestra noticia lo que ocurría en nuestro pais, quando nos encontramos con una orden de Napoleon... en que nos mandaba, que en el supuesto de que la España habia reconocido por medio de la Junta de Bayona, por Rey de ella y sus Indias, á Josef Napoleon, debíamos hacer lo mismo nosotros: se hizo presente al ejército, pero este incomodado dijo, que de ninguna manera reconocia por Rey al tal Josef, y que si la Junta de Bayona habia condescendido, sería obligada por la fuerza, ó por la perfidia y maldad de Napoleon. A pocos dias se proyectó el modo de salvar el ejército á bordo de la esquadra Inglesa: se ofrecieron mil dificultades para conseguirlo, siendo una de ellas haberse dado orden á la Division y Comandantes de todas las Plazas y Puertos de Dinamarca, para que de ningun modo se admitiese parlamentario alguno de los Ingleses..... Fué preciso comisionar á un oficial de espíritu del Batallón de Voluntarios de Cataluña, para que se embarcase disfrazado de paisano en una lancha para pasar á tratar con el General de la esquadra Inglesa que estaba al frente... Llegó en efecto, trata con el Al-

» mirante, dándole parte de lo que ocurría, y presen-
 » tándole los planes que al intento habia formado el
 » Marques de la Romana: resulta de ellos es indispen-
 » sable apoderarse de la Plaza de Nieburg, bastante fuer-
 » te. . . . A la sazón no habia en ella mas tropas Espa-
 » ñolas que el primer batallón de mi Regimiento, inca-
 » paz con su total de hombres de cubrir los muros de
 » la expresada plaza, y la multitud de fuertes situados
 » justamente en la costa donde se debia embarcar el
 » ejército. Expedieronse órdenes secretas á los Catala-
 » nes que estaban algo distantes, para que viniesen tres
 » compañías; á los cazadores de Almansa para que se
 » incorporase un esquadron, y el cuerpo de artillería, pa-
 » ra que se presentasen unos y otros al amanecer del 9
 » de Agosto á las puertas de la Plaza. Así se verificó. . . .
 » con no poco asombro de los habitantes que ignoraban
 » el suceso: seguidamente marchó una compañía de
 » Granaderos á tomar posesion de la Puerta de tierra,
 » otra á cercar la casa del Gobernador, y despues se
 » fueron tomando todos los fuertes con órdenes que se
 » hicieron firmar al expresado Gobernador. . . . Al mo-
 » mento se puso un cañon en frente de su casa, otro
 » en frente de la puerta del parque de Artillería. . . y
 » luego se nos entregaron las llaves de él. Se intimó re-
 » petidas veces la rendicion á un Bergantin y á una
 » Goleta de guerra Dinamarqueses que se hallaban en
 » la bahía, pero el Comandante se resistió á ello y rom-
 » pió el fuego: fué correspondido por una fragata In-
 » glesa que entró al mismo tiempo, de modo que tuvo
 » que arriar bandera.

« . . . A las dos horas de estar la Plaza por nuestra,
 » se presentó á la Puerta de tierra un fantasma de or-
 » denanza de Caballería de la Guardia de Bernadotte,
 » con dos pliegos: conducido al Marques de la Roma-
 » na, vió S. E. que uno de los pliegos era para él, inti-

„mándole orden de retirarse con su ejército á Ham-
 „burgo: el otro pliego era para el Gobernador de la
 „Plaza, y en él se le decia que viese el mejor modo de pa-
 „sar á cuchillo á los Españoles El 11 del mismo
 „mes abandonó él ejército la Plaza, y demas fortale-
 „zas dexando clavada la artillería y cerradas las puer-
 „tas; se dirigió á una gran playa, para embarcarse:
 „allí se hizo el sacrificio de todos los caballos de los
 „Regimientos Villaviciosa y Almansa . . . partia el
 „corazon ver aquel estrago de animales tan pre-
 „ciosos que habian sido el asombro del Norte...
 „era una compasion ver llorar como Magdalenas
 „á los Soldados por el cariño que les habian to-
 „mado. A pesar de haberles obligado á ello con el
 „fin de que el pérfido enemigo no se aprovechase de
 „aquellos animales, hubo hombre que no tuvo valor
 „para dar muerte al suyo y le dexó corriendo por los
 „campos. Despues se embarcaron todas las tropas, á
 „excepcion de los Regimientos de Caballería, Rey é
 „Infante. Estos se vieron precisados á engañar á los ha-
 „bitantes de la ciudad en que estaban, diciendoles que
 „habian recibido orden para pasar á la isla de Fionia
 „á contener á las tropas Españolas que estaban suble-
 „vadas unas con otras. . . . y que para ir mas pronto
 „necesitaban barcos: que para confirmacion de ser cier-
 „to lo que decian dexaban los caballos en las quadras,
 „respecto de que dentro de tres dias volverian. De es-
 „te modo se largaron, dexando intactos los caballos,
 „por no haber podido hacer otra cosa. Todavía no es-
 „taban muy adentro en el mar, quando los Franceses
 „entraron y les hicieron fuego desde la plaza; pero ya
 „no alcanzaban las balas. El Regimiento de caballería
 „de Algarbe tambien se hallaba por aquella parte, ó
 „no quiso observar la orden: él se quedó allá, é igno-
 „ramos su suerte.

» Como los barcos en que precipitadamente se em-
 » barcó el ejército no eran capaces de ponerse en mar
 » ancho por su pequenez, ni poder contener viveres. . . .
 » nos apoderamos de una isleta, tambien Dinamarque-
 » sa, tomando todas las armas y caballos del pais, de
 » los que se sirvió nuestra Caballería, durante ocho
 » días que estuvimos allí haciendo viveres. . El 21 del
 » mismo mes nos embarcamos segunda vez, dirigiéndo-
 » nos á Suecia, á tomar mejores embarcaciones. A la
 » llegada á sus costas el navio en que iba el primer ba-
 » tallon de mi Regimiento tuvo órden para separarse
 » de la esquadra con el fin de acompañar á un Bergan-
 » tin que pasaba á llevar víveres á la esquadra del Sund:
 » desde allí veíamos las torres de Copenhague, en don-
 » de se nos quedaban con bastante dolor nuestro los
 » Regimientos de Guadalaxara y Asturias. En este tiem-
 » po el navio tuvo órden de pasar al Gran Belt, y reu-
 » nirse con otra Esquadra para pasar á Rusia: se dis-
 » puso que nosotros fuesemos por tierra á Gotemberg.
 » Con efecto, el 31 del mismo desembarcamos en una
 » Plaza llamada Semburg, adonde ya se hallaba nues-
 » tro Ministro Plenipotenciario, hombre amabilísimo,
 » que no sabía qué hacerse con nosotros... y que nos
 » acompañó en nuestro viage de mas de sesenta leguas,
 » y con él un Capitan del pais. Así el uno como el otro,
 » y tambien á los habitantes les debemos muchos favo-
 » res: nos trataron á todos como á hijos. En fin, el 10
 » de Septiembre nos embarcamos en Gotemberg, de-
 » sembarcamos en esta el 11 de Octubre, en cuya nave-
 » gacion hemos pasado muchos trabajos por las bor-
 » rascas y calmas. = F. B. =

MADRID. Siempre que una nacion ha resuelto reco-
 brar su libertad perdida, y hacerse independiente, si
 su resolucion ha sido firme, si ha tenido constancia,

grandeza de ánimo y valentia, siempre ha conseguido el heroico fin que se ha propuesto. Todas estas prendas se hallan reunidas en la nacion Española, la qual sabe muy bien que sin muchos afanes y repetidas fatigas no se llegará á ver completamente vengada del iniquo déspota que ha intentado esclavizarla. Que no crean, pues, nuestros feroces enemigos, que los últimos acontecimientos de nuestros exércitos nos han infundido el menor desaliento: nuestro ardor es el mismo, nuestro ódio mayor, nuestros recursos muchos, y nuestra voluntad inmutable. Ellos ponderarán en sus engañosos papeles la retirada del General Blake, asegurando que han destrozado su division; pero callarán con sumo cuidado, que para acometerle reunieron todas sus tropas, aumentandolas con refuerzos considerables que han estado continuamente recibiendo: dirán que con sola su presencia han dispersado un inmenso número de insurgentes; pero se guardarán bien de añadir que nuestras tropas, desiguales sin comparacion en número á las suyas, y careciendo de caballería, les han resistido un día entero, sin permitirles ganar ni una pulgada de terreno, hasta que lo han tenido por conveniente, y que el mismo interés de la Patria les ha mandado una prudente, necesaria y gloriosa retirada. Encarecerán el estrago que han hecho en nuestros batallones; pero disimularán el daño grande y verdadero que las tropas Españolas les han causado.

Sobre todo tendrán cuidado de ocultar las gloriosas acciones del mismo exército en los dias 7 y 8 del corriente; su feliz reunion con las tropas de Asturias y de Galicia, á pesar de los esfuerzos franceses, la precipitacion con que han huido nuestros enemigos de Balmaseda, dexando artillería, municiones, bagages, equipages y hasta papeles de los Generales. Si estos últimos sucesos se cuentan á Bonaparte como han sido; bien le

darán que meditar sobre el valor y bizarría de un pueblo á quien ha osado insultar.

¿Y como pintarán la grande, y mas que heroica defensa de Lerin? ¿Referirán que 600 tiradores han resistido durante dos dias á 6000 hombres de infantería, 800 caballos, 3 cañones y un obus, y esto despues de haber rechazado y desordenado tres ataques sucesivos, con increíble pérdida del enemigo? ¿Negarán que esta accion tan vergonzosa para los Franceses, como digna y gloriosa para los vengadores del mundo esclavizado, ha sido mandada por un Mariscal del imperio? ¿Contarán las particularidades de estas dos famosas jornadas, en que los incomparables tiradores, extenuados de hambre y de fatiga, y secandose de sed, nunca quisieron rendirse mientras tuvieron municiones, y quando éstas se les acabaron, se tiraban á los cadáveres de los enemigos, no para saciar la vil codicia que á estos les ánima, y es el alma de todas sus empresas, sino para quitarles los cartuchos que traian? ¿Advertirán que este cuerpo reducido á poco mas de 400 hombres, por la pérdida de muertos y heridos, obtuvo la mas honrosa capitulacion, saliendo de sus débiles atrincheramientos con todos los honores militares, bagages, &c.? A una nacion que tales hombres produce no hay tiranos que la manden, ni fuerzas que la conquisten.

Siguiendo las reglas de su acostumbrada táctica de vencer con fuerzas dobles ó triplicadas donde no alcanzan el dolo ú la intriga, acometen á nuestras tropas de Burgos, quando apenas habia llegado la mitad de ellas, sostienen estas un fuego vivisimo de 13 horas, en que burlan los esfuerzos de 6^{ta} infantes y de 3^{ta} caballos, y se retiran á su vista para reunirse con las divisiones restantes, y disponerse á castigar la temeraria osadía del enemigo, despues de haberle ya hecho arrepentir de la ciega confianza con que habia creído po-

derlas atropellar con su crecido número y su caballería, quando la nuestra aun no habia llegado.

Este Periódico sale á luz todos los Jueves, y se compone de dos pliegos ó dos y medio cada número, segun los materiales den de sí, ó las circunstancias exijan. Se suscribe en Madrid en la Librería de Perez, calle de las Carretas: los Subscriptores de Madrid pagarán por trimestre 20 reales, por medio año 37, por año 70, y se les repartirán los números por sus casas. A los de las Provincias se les remitirán francos de porte, y pagarán por trimestre 32 reales, por medio año 61, por año 118. Los números sueltos se venden en la misma Librería á 2 reales.

Los papeles, poesías, anuncios y avisos que se nos envien para insertar, deberán dirigirse francos de porte: A los Editores del Semanario Patriótico: Librería de Perez, calle de las Carretas: Madrid.

NOTA.

Estando para concluirse el primer trimestre de este Semanario; se previene á los señores subscriptores que quieran renovar sus subscripciones, acudan á verificarlo en la misma Librería, para que no experimenten atraso en la entrega de los números.



BIBLIOTECA MUNICIPAL

M D